

LA RELACION ENTRE LA ESCASEZ Y LOS PRECIOS EN LA TEORIA NEOCLASICA (UNA CRITICA)

*Guillermo Maya M. **

Robert Torrens en su **Ensayo sobre la Producción de la Riqueza** (1821) declaraba que estaba "cercano el momento cuando en la ciencia económica no habría lugar para las discusiones sobre los principios fundamentales de la teoría, por estar resueltos todos los problemas" ⁽¹⁾. Y más modernamente, Joseph Shumpeter en su famoso libro **Historia del Análisis Económico** (1954), decía que el análisis económico presenta un "progreso científico" continuo, en el mismo sentido en que "podemos decir que ha habido progreso técnico en la extracción de dientes desde el tiempo de John Stuart Mill al nuestro" ⁽²⁾.

Lo anterior pone de manifiesto una concepción metodológica que subyace en el campo no sólo de las "ciencias naturales" sino también en las "ciencias sociales" que ha concebido la investigación científica como una marcha de dirección cronológica ascendente hacia la verdad. En economía ella se expresaría en la sucesión entre lo precientífico-ideológico de la Economía Política hasta lo propiamente científico del análisis económico moderno y supone que la teoría económica moderna es ampliamente superior a la teoría de los economistas clásicos, Adam Smith y David Ricardo, por ejemplo; y no sólo por su sofisticación formal sino por los conceptos generados por la misma. Un seguidor de Paul Samuelson se lo

* Profesor asociado U. Nal. Medellín. Agradezco a los profesores José Félix Cataño (U. de A.) y Ramiro Restrepo (U.N.) sus sugerencias y comentarios, sin embargo toda la responsabilidad de este artículo es mía (G.M.).

1. Roncaglia, A. 1980, p. 10.

2. *Ibid.* p. 10.

expresó a G. C. Harcourt de la siguiente manera: "Nunca leí a los grandes (es decir, los clásicos). Si lo que ellos dicen no es importante no estará en **Los Fundamentos** (el texto de Samuelson). Si lo que ellos tienen que decir es importante, será dicho mucho mejor en **Los Fundamentos**"⁽³⁾.

En este ensayo intentaremos mostrar cómo este optimismo moderno sobre la ciencia económica descansa en lo fundamental en la arrogancia intelectual más que en la capacidad explicativa de los conceptos. Por esta razón, para ilustrar nuestra afirmación anterior, examinaremos la relación entre la escasez y los precios de los factores de producción en la teoría neoclásica con referencia a la teoría clásica.

Uno de los logros analíticos más importantes de la economía política inglesa es la distinción entre mercancías reproducibles y mercancías escasas. Esto ha sido señalado especialmente por John Eatwell (1974), Joan Robinson y John Eatwell (1973), Alejandro Roncaglia (1975) y Luigi Pasinetti (1981).

Esta distinción analítica es hasta tal punto decisiva e importante que Roncaglia ha señalado que ella es "el principal elemento de diferenciación, entre el análisis de los economistas clásicos—incluyendo a Sraffa en esta tradición—"y el análisis de los economistas marginalistas por otro"⁽⁴⁾.

David Ricardo desde las primeras páginas de **Los Principios** distingue —siguiendo la tradición de Smith— entre valor en uso y valor en cambio de las mercancías. El primero se refiere a la utilidad o capacidad de las mercancías en satisfacer las necesidades humanas, nazcan de la cabeza o del estómago. El valor en cambio es la capacidad de las mercancías para intercambiarse una por otras. Ricardo niega cualquier relación causal entre los dos, aunque la existencia de las mercancías supone ambos valores. En este sentido, el valor en cambio de las mercancías no está determinado por la utilidad de las mismas. Las mercancías, presuponiendo su utilidad, derivan su valor en cambio de dos causas: De su escasez y de la cantidad de trabajo para obtenerlas. Por lo tanto, pueden dividirse en dos categorías:

- 1^º Las mercancías cuyo valor esté determinado solamente por la escasez, como las obras de arte, los libros y monedas anti-

3. Harcourt, G. C., 1979, p. 382. Se refiere al famoso libro del profesor Samuelson *Los Fundamentos*.

4. Roncaglia. p. 144.

guas, los vinos de calidad especial, etc. Ningún trabajo puede aumentar su oferta. Estas mercancías son dadas por la naturaleza, una circunstancia particular y/o una destreza especial. Para Ricardo tienen muy baja importancia económica, ya que "constituyen una parte muy pequeña de la masa de mercancías que se cambian en el mercado" ⁽⁶⁾. Estas mercancías escasas son no reproducibles o de dotación natural ⁽⁶⁾.

- 2^o Las mercancías cuyo valor está determinado por la cantidad de trabajo, tanto directo como indirecto, contenido en ellas y que constituyen "la gran mayoría de las cosas que son objeto de deseo... y que pueden ser multiplicadas no sólo en un país, sino en muchos, casi **sin límite alguno** (subraya G. M.), si estamos dispuestos a emplear el trabajo necesario para obtenerlos" ⁽⁷⁾.

Y concluyentemente, Ricardo agrega: "Así, pues, de su valor en cambio y de las leyes que regulan sus precios respectivos, nos referimos siempre a aquellas (mercancías) cuya cantidad puede ser aumentada por el esfuerzo de la industria humana y en cuya producción la competencia actúa sin restricciones" ⁽⁸⁾. Estas son, entonces, las mercancías reproducibles en las que Ricardo concentra su análisis.

En el corto plazo, para utilizar una noción temporal o de desequilibrio moderna, algunas mercancías —y siempre nos estamos refiriendo a las mercancías reproducibles— pueden **temporalmente** ser escasas, debido a que "los deseos y anhelos de la humanidad" pueden cambiar súbitamente y/o a dificultades en la producción de las mismas. Esta escasez temporal determinará desviaciones accidentales y temporales de los precios de mercado sobre los precios naturales de las mercancías. Los primeros son los precios que están expresados por la oferta y la demanda mientras que los segundos expresan las condiciones productivas, el trabajo directo e indirecto contenidas en las mercancías, es decir, su valor en cambio. Así entonces, en el marco conceptual clásico, el grado de escasez, positivo o negativo, de las mercancías sólo tiene poder explicativo sobre los movimientos de los precios de mercado alrededor de

5. Ricardo. *Principios*, p. 28.

6. Pasinetti, 1981, p. 7.

7. Ricardo. p. 28.

8. *Ibid.* p. 28.

los precios naturales, precios de producción (Marx), que están determinados por la estructura tecnológica de la producción. Y ese es el interés de Ricardo; explicar las variables económicas que son "primarias y naturales", es decir los precios naturales; más que explicar los precios de mercado.

Ricardo, cuando se refiere a las mercancías escasas, utiliza la categoría de precios de monopolio y lo define así: "Cuando un artículo tiene un precio de monopolio, está al precio más elevado al cual los consumidores están dispuestos a pagarlo. Y esto ocurre solamente cuando no existe manera posible de aumentar su cantidad y cuando, por consiguiente, la competencia está toda en un lado —el de los compradores—. El precio de monopolio en una época dada puede estar mucho más bajo o mucho más elevado que en otra, porque la competencia entre los compradores tiene que depender de sus recursos, de sus gustos y de sus caprichos. Los vinos especiales que se producen en cantidad muy limitada, y las obras de arte que por su excelencia o rareza, han adquirido un valor de fantasía, se cambiarán por una cantidad muy distinta de productos del trabajo usual, según que la sociedad rica o pobre, posea abundancia o escasez de esos productos y esté en un estado atrasado o culto. Por consiguiente, el valor en cambio de un artículo que tiene un precio de monopolio no está regulado por el coste de producción" ⁽⁹⁾. Por consiguiente los precios de monopolio de las mercancías no reproducibles, escasas, no tienen nada que ver con los precios naturales ⁽¹⁰⁾.

Por otro lado, a mediados de la segunda mitad del siglo pasado, los economistas que posteriormente serán llamados neoclásicos ⁽¹¹⁾ cambiaron de frente y criticaron duramente a los economistas clásicos por su menosprecio de la demanda. Ricardo obviamente era un fiel seguidor de la máxima de Say que afirmaba: toda oferta crea su propia demanda, la sobreproducción general no es posible, etc. Sin embargo, no es la aceptación de la ley de Say por Ricardo, ley que ellos reafirman y utilizan en el contexto del pleno empleo del equilibrio general, lo que se critica a los clásicos, sino que la crítica se dirige a otro orden de cosas bien diferentes.

Este cambio de frente por los economistas neoclásicos significó profundas modificaciones teóricas. Veamos:

9. *Ibid.* p. 253.

10. *Ibid.* p. 388.

11. Véase Aspromourgos, Tony. *On the Origin of the term 'Neoclasical'*. C. J. E. 1986. pp. 265-270.

1º. Las mercancías escasas fueron tomadas como **representativas de todos los bienes** y el análisis económico se centró en los problemas relacionados con estas mercancías. Walras uno de los economistas más destacados de los neoclásicos afirmaba que "las cosas que tienen valor de cambio son también conocidas como mercancías... la riqueza social comprende aquellas cosas tangibles e intangibles (no importa cuál) que son escasas, esto es, tanto útiles como disponibles en cantidades limitadas (...) si el trigo y la plata tienen algún valor es porque son escasas, esto es útiles y limitadas en disponibilidad. Ambas son propiedades naturales. Si el trigo y la plata tienen valor dado relativo a cada uno, esto es porque son relativamente más o menos escasas, esto es menos útiles y limitadas en disponibilidad, las mismas dos propiedades naturales. Los precios de equilibrio de mercado son iguales a la razón de sus escaseses, o en otras palabras, los valores de cambio son proporcionales a las escaseses" ⁽¹²⁾.

2º Los economistas neoclásicos reclamaron que era **la utilidad** y no los costos de producción los determinantes del valor de cambio de las mercancías. En este sentido, Marshall afirmaba en sus **Principios** que "la reflexión me ha llevado a la opinión, de alguna manera novedosa, de que **el valor depende enteramente de la utilidad**" ⁽¹³⁾. Y en el mismo sentido Walras afirmaba que "dado que la escasez y el valor en cambio son dos fenómenos proporcionales y concomitantes, se sigue que la escasez es la causa del valor" ⁽¹⁴⁾. Para Jevons, otras de las figuras más apreciadas de los neoclásicos, estas nociónes fueron el punto de partida para sus trabajos económicos.

Al hacer esto, los economistas de la revolución marginalista de 1870 estaban erigiendo otro paradigma económico, es decir otra forma diferente de pensar los problemas económicos, diferente al paradigma clásico. Aunque no pueda afirmarse que en la economía neoclásica ha habido una doctrina invariante, "sus preposiciones, su atmósfera su método", como afirmaba Keynes, sí han permanecido sin modificaciones ⁽¹⁵⁾.

12. Walras, León. *A-breve des Elements d'Economie Politique Pure*, 1938. Publicado por Michael Allingham. *Value*, 1983, pp. 99-101.

13. Pasinetti. 1981, p. 139.

14. Walras. *Op. cit.* p. 101.

15. Keynes, J. M. *Preface to the French Edition of G. T.*, p. XXXI, 1939.

El marco conceptual típico de los marginalistas es el que se conoce como la teoría del **intercambio puro**. Este modelo, como su nombre lo indica, fue desarrollado en sus características básicas sin ninguna referencia a la producción. El único tipo de mercancías que existen son dadas por la naturaleza —como el maná que cae del cielo—. En equilibrio los precios de los bienes libres, como el aire, el agua, etc., son iguales a cero, y los precios de los bienes escasos son positivos, estos bienes o mercancías son los únicos económicamente relevantes. Sin embargo como advierte Pasinetti “en el contexto de las teorías de la producción (la clásica por ejemplo) todas las mercancías son no escasas, sus precios son positivos (¡y no cero!), las mercancías no escasas no son lo mismo que bienes libres” (16).

En el contexto del intercambio puro, el problema económico por excelencia es el de la elección racional. Los individuos intercambian sus dotaciones, que son dadas hasta el punto en que las utilidades marginales de las mercancías sean proporcionales a los precios de éstas. En este punto la utilidad de los agentes que intercambian dotaciones son maximizadas. Nadie puede mejorar su posición sin que alguien empeore la suya propia.

Este modelo analítico, aunque concediéndole validez teórica en sí mismo, en su construcción, basado en el principio de la asignación óptima de los recursos dados ante medios/ usos alternativos, se le dio validez universal y se extendió el principio de la maximización de la utilidad a todos los problemas económicos. Su utilización sirvió a su vez para definir la economía como “la ciencia que estudia la conducta humana como una relación entre fines y medios susceptibles de usos alternativos” (17).

Paul Samuelson reclamaba, dentro de esta óptica, haber aislado el principio que aplicado una y otra vez, estaba detrás de cada acción económica: Una función matemática para ser maximizada bajo restricciones. Pero este principio no sólo reclamaba su imperio sobre el campo económico, también se convirtió en un principio general de la conducta social; así lo ha mostrado Harcourt (1982) al citar un trabajo de Gary Becker

16. Pasinetti. 1977, p. 189.

17. Blaug M. 1980, p. 187.

(1977): "[Becker) asume que las personas se casan cuando la utilidad esperada del matrimonio es mayor que la utilidad esperada de permanecer soltero... es natural asumir también que las parejas se separan cuando la utilidad esperada de permanecer casado cae por debajo de la utilidad esperada de divorciarse o posiblemente de volverse a casar. Una manera para reconciliar la relativamente alta utilidad esperada de casarse al momento del matrimonio, y la relativa baja utilidad esperada al momento de la disolución es introducir incertidumbre y desviaciones entre las utilidades esperadas y realizadas; ... Las personas que se separaron, presumiblemente, tenían resultados menos favorables en sus matrimonios de lo que ellos esperaban cuando se casaron" ⁽¹⁸⁾. Esta pretensión hizo que Harcourt llamara a la economía como la ciencia social imperialista.

La extensión del análisis marginalista a la producción da origen a la teoría de la productividad marginal, en la última década del siglo XIX. Se extendieron los principios del intercambio puro a problemas bien distintos para los cuales habían sido diseñados. Sin embargo, para el walrasiano Michael Allingham esta extensión de la teoría del intercambio puro, que se hace considerando que cada agente económico tiene, en adición a sus preferencias y dotaciones, una tecnología productiva que consiste de medios productivos producidos, no es problemática: Esta "incorporación de la producción y el capital a la teoría del valor no genera problemas fundamentales" ⁽¹⁹⁾. Uno puede estar de acuerdo con Allingham hasta cierto punto, mientras no pretenda extender los principios del intercambio puro a una economía capitalista, que funciona principalmente con medios de producción, mercancías-capital, producidos. Ahí está el problema, como dice Eatwell ⁽²⁰⁾.

El punto de partida para considerar la producción fue la tierra, un recurso natural escaso, que encaja perfectamente con el propósito neoclásico. El trabajo también fue asimilado a la tierra como otro recurso escaso cualquiera. De hecho todos los ejemplos originales son dados en términos de tierra y trabajo.

Sin embargo, el mayor escollo para la teoría fue cuando se hizo extensivo el principio de la maximización a los bienes de ca-

18. Harcourt. *Ibid.* p. 381.

19. Allingham. 1983, p. 98.

20. Eatwell. 1974, p. 287.

pital. Los bienes de capital no son dados y pertenecen a la categoría de mercancías producidas. Sin embargo, para las teóricas en mención, no difería del tratamiento a la tierra. Así todos los medios de producción son un factor homogéneo, parecido a la tierra que de suyo tampoco es homogénea.

Sobre el tratamiento del trabajo como un factor escaso, la revolución keynesiana de la Teoría General (1973) demostró lo absurdo de tratarlo en esos términos. Pues, se hace necesario demostrar por qué razón, si la fuerza de trabajo es escasa, la desutilidad del trabajo es menor que el salario cuando el desempleo es involuntario, como ha podido ser demostrado por la misma experiencia histórica de la Gran Depresión. El referente histórico inmediato de Keynes. ¿Acaso, fue desempleo friccional, desempleo de búsqueda o desempleo natural? ⁽²¹⁾.

Las incongruencias de la extensión del principio de la utilidad a la producción, específicamente sobre el capital, fueron claramente desarrolladas durante el debate de los Cambriadges, el inglés y el americano, sobre la noción de capital, su medición y el retorno (reswitching) de las técnicas.

La controversia central es la siguiente:

Joan Robinson ⁽²²⁾ habiendo tomado una clave teórica de la **Introducción** de Sraffa a **Los Principios** de Ricardo, había encontrado hacia 1953-4 que una misma técnica podía ser elegible a varias tasas discretas de ganancia. Es decir, citando el ejemplo de Sraffa (1960) en su libro **Producción de Mercancías**, sucedía que en la selección de técnicas, en un sistema económico en que las mercancías son producidas por capital y trabajo, y considerando todos los métodos técnicos para producir una misma mercancía, "No es posible determinar un ordenamiento de las técnicas de tal manera que la selección sea una función monotónica de la tasa de ganancia, variando ésta entre cero y su máximo. En otras palabras si a una tasa de ganancias r_1 , el método **b** es el más rentable entre todos ellos, y si a una tasa de ganancia más alta r_2 , el método **a** (para producir la misma mercancía) se hace más rentable; el método **b** podría otra vez hacerse el más rentable de los métodos técnicos, incluso a una tasa de ganancia más alta r_3 ($r_3 > r_2 > r_1$)" ⁽²³⁾. (Veáse gráfica 1).

21. Keynes, T. G. 1936, cap. 2.

22. Robinson, J. 1970.

23. Sraffa. 1960, citado por Pasinetti (1966) p. 503. Se cambian las letras

En otras palabras, se supone que cuando la tasa de ganancia (en equilibrio de largo plazo es igual a la tasa de interés) se incrementa, sin que lo haga la tasa salarial, entonces los productores usarán una técnica más intensiva en trabajo (menos intensiva en capital); y si continúa subiendo la tasa de ganancia, entonces se usará otra técnica más intensiva en trabajo (menos intensiva en capital). Es decir técnicas con una composición $k/\text{trabajo}$ menor. (Véase gráfica 2). Esta hipótesis está directamente deducida de la ley de la productividad marginal de los factores.

Sin embargo, lo que se encuentra es la reversión de las técnicas dentro de la lógica neoclásica. Una paradoja teórica. Es decir, Sraffa demostró que después de la segunda etapa del proceso, cuando se ha pasado de una técnica menos intensiva a una técnica más intensiva de trabajo, ocurre una paradoja cuando se entra a la tercera fase del proceso. Es decir, que en vez de escoger una técnica mucho más intensiva en trabajo, se escoge de nuevo la técnica anterior con menos intensidad de trabajo (y no más intensiva en trabajo). Como sucede en la gráfica 1. Esta situación contradice la lógica neoclásica. Sin embargo, la idea que importa no es el retorno de las técnicas, sino la idea de que la economía adopta técnicas que son técnicas más intensivas en capital (y menos intensivas en trabajo) sobre otras alternativas disponibles, cuando la tasa de ganancias se incrementa. Esto quiere decir que no hay sustituibilidad en la economía, entre los factores productivos tal y como la teoría neoclásica lo espera.

De esta situación se deduce que no se puede derivar la función de la demanda de capital y decir que la tasa de ganancia está determinada por la productividad marginal del capital. Tampoco puede decirse, que la tasa salarial está determinada por la productividad marginal del trabajo pues es la posibilidad de sustitución entre estos dos factores la que determina sus respectivas funciones de demanda. Es decir, ni la tasa de ganancia ni tampoco la tasa salarial puede expresarse en términos de las productividades marginales.

Si lo anterior es cierto, entonces no puede argumentarse que los precios están determinados por la oferta y la demanda, y por lo tanto por su escasez relativa, ya que los precios no definen la asignación de los recursos.

David Levhari ⁽²⁴⁾ responde ante este descubrimiento de Sraffa, diciendo que lo que es cierto para una industria no tiene por qué

24. Levhari, D. 1965.

serlo para la economía en su conjunto. Pasinetti ⁽²⁵⁾ responde a Levhari y demuestra que el descubrimiento sraffiano es correcto, incluso para la economía en su conjunto.

Con todo y esto, a los neoclásicos sólo les quedó la fe en Samuelson. Fergusson (1969), al admitir que la razón estaba del lado del Cambridge inglés, decía que: "El colocar confianza en la teoría neoclásica es un problema de fe. Sin embargo, lo mejor que puede hacer para convencer a otros es invocar el peso de la autoridad de Samuelson" ⁽²⁶⁾.

Estas posiciones teóricas acríticas como las de Fergusson las denomina Joan Robinson como el mumpsimus de los economistas, que significa la persistencia terca en un error a pesar de haber sido aclarado ⁽²⁷⁾.

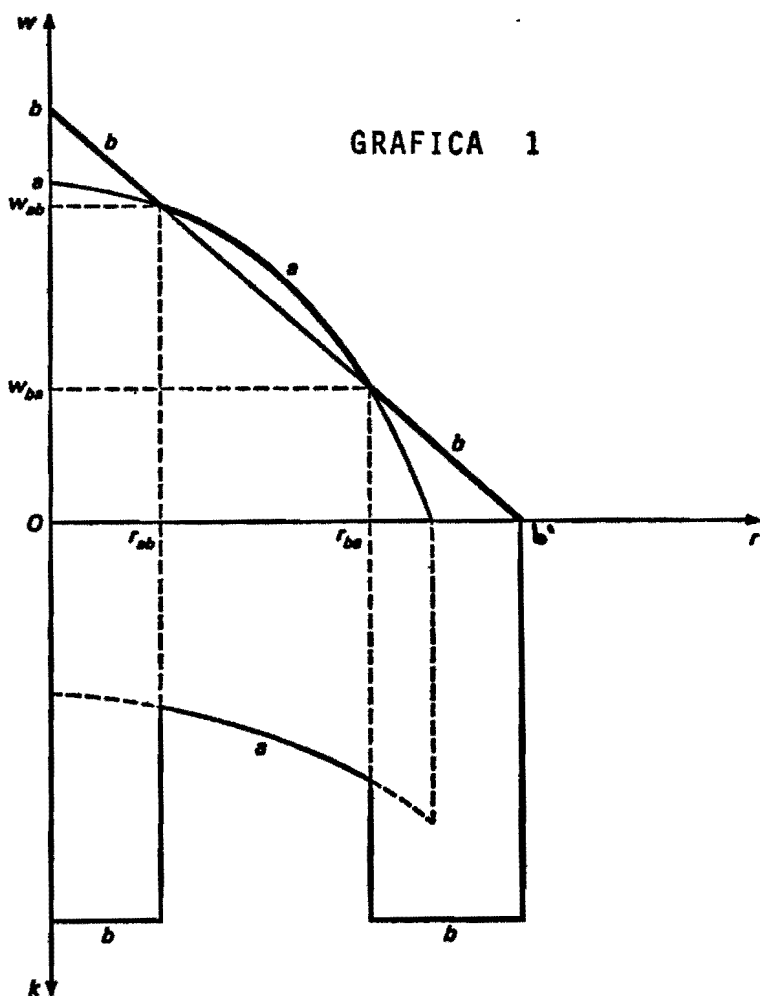
Sin necesidad de entrar en el debate sobre el capital extensamente, y la crítica keynesiana del desempleo involuntario, es posible concluir que esa idea de progreso en la Ciencia Económica es discutible. Kaldor había llegado a esta misma conclusión en un gran artículo titulado **La irrelevancia de la Teoría del Equilibrio** (1972) afirmando que: "El desarrollo de la teoría económica ha sido uno de continuo retroceso y no de progreso. El barco parece estar ahora más lejos de la playa de lo que parecía para sus originadores en el siglo XIX" ⁽²⁸⁾.

25. Pasinetti. 1966, p. 508.

26. Fergusson. 1969, *Introduction*.

27. Arouh, Alberto. 1987.

28. Kaldor, N. 1972. *The Irrelevance of equilibrium economics*.



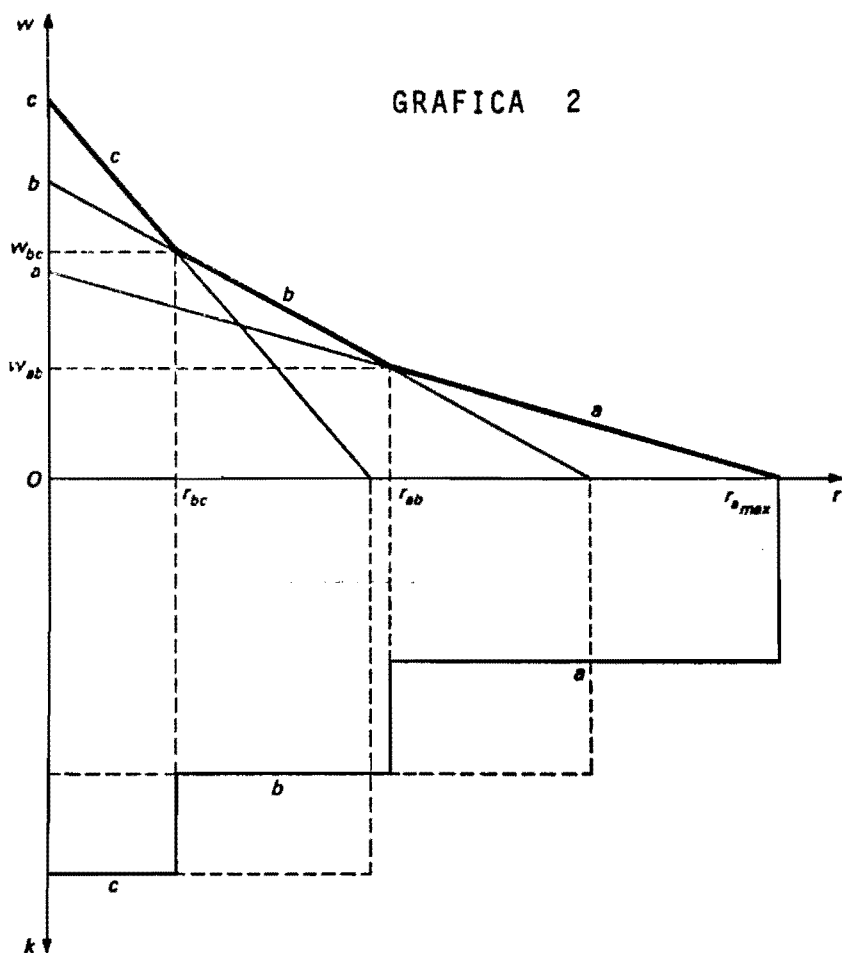
Fuente: Harcourt, 1973, p. 260

1. Existen dos técnicas: **a** y **b**
2. La relación capital/trabajo $\mathbf{b} > \mathbf{C/T\ a}$, corresponden a la pendiente de **b** y de **a** respectivamente.
3. La línea externa $\mathbf{bab'}$ corresponde a la frontera salario-tasa de ganancia ($\mathbf{w-r}$).
Esta frontera maximiza \mathbf{r} para cada tasa de salarios \mathbf{w} .
4. La zona $\mathbf{o-rab}$ [^] corresponde a un conjunto de tasas de ganancia $\mathbf{r_1}$.

La zona $\hat{r}_{ab} \hat{r}_{ba}$ corresponde a un conjunto de tasas de ganancia r_2 .

La zona $\hat{r}_{ab} b'$ corresponde a r_3 . En esta zona el valor C/T se mueve en la misma dirección de r (la relación es directa).

- En el cuadrante KOr las técnicas se ordenan **b a b** (existe reversión).



Fuente: Harcourt, ibid, p. 258

- Existen tres técnicas: **c, b y a**

2. La relación $C/T \text{ c} > C/T \text{ b} > C/T \text{ a}$
3. La línea externa c b a corresponde a la frontera $w - r$. Esta frontera maximiza r para cada tasa de salarios w .
4. La zona $O - \hat{rbc}$ corresponde a un conjunto de tasas de ganancia r_1 .
La zona $\hat{rbc} - \hat{rab}$ corresponde a un conjunto de tasas de ganancia r_2 .
La zona $\hat{rab} - r_{max}$ corresponde a un conjunto de tasas de ganancia r_3 .
5. En el cuadrante KOr las técnicas se ordenan monotónicamente c-b-a.

BIBLIOGRAFIA

1. ALLINGHAM, Michael (1980). *Value*. St. Martin's Press, N. Y., p. 105.
2. AROUH, Albert (1987). "The Mumpsimus of Economists and uncertainty in the progress of economy Knowledge". J. P. K. E. *Spring* 1987. pp. 395-423.
3. BLAUG, Mark (1980). *El método de la Economía, o cómo los Economistas explican*.
4. EATWELL, J. (1974). "Controversies in the theory of surplus value: Old and New", *Science and Society*. Vol. XXXVIII, N° 3, pp. 64-85.
5. FERGUSON, L. E. (1969). *Neoclassical theory of Production and Distribution*. Cambridge Univ. Press, Cambridge.
6. HARCOURT, G. C. (1973). "¿The Cambridge Controversies old ways and New Horizons - or Dead end?", en *Prue Kerr* (1982).
7. HARCOURT, G. C. (1979). "Conclusion: The Social Science Imperialist", editado por Prue Kerr (1982) *The Social Science Imperialist Selected Essays*. Routledge and Kegan Paul, London, p. 423.
8. KALDOR, N. (1972). "The Irrelevance of Equilibrium Economics, the E. J.". pp. 1237-1255.
9. KEYNES, J. M. (1936). *Teoría General*. F. C. E., México, p. 353.
10. KEYNES, J. M. (1939). *Preface to the French Edition*. Collected Works, Vol. VII.

11. LEVHARI, D. (1965). "A Non substitution theorem and switching of techniques", *Quarterly Journal of Economics*. Noviembre, 1966.
12. PASINETTI (1966). "Changes in the Rate of Profit-and switches of techniques", *Quarterly Journal of Economics*. Noviembre 66.
13. PASINETTI, L. (1977). *Lectures on the Theory of Production*. London: Macmillan.
14. PASINETTI, Luigi (1981). *Structural Change and Economic Growth*. Cambridge University Press, London, p. 281.
15. RICARDO, David (S.F.). *Principios de Economía Política y Tributación*. Editorial Ayuso, Madrid, p. 445.
16. ROBINSON, Joan (1970). "La teoría del capital al día", editado por Hunt y Schwarz en: *Crítica de la teoría económica*, F. C. E., México, 1977, p. 453.
17. ROBINSON, Joan y JOHN, Eatwell (1973). *Introducción a la Economía Moderna*. F. C. E. México, p. 400.
18. RONCAGLIA, A. (1980). *Sraffa y la Teoría de los Precios*. Pirámide, Madrid, 183 p
19. SRAFFA, Piero (1960). *Producción de mercancías por medio de mercancías*. Oikos-Tau, Barcelona, p. 137.
20. WALRAS, León (1938). "Abrege des Elements d' economie Politique Pure". Editado por Michael Allingham (1980), *Value*. St. Martin's Press, N. Y., p. 105.